

LA TERTULIA



Año I.

SEMENARIO JOCO-SERIO

NÚMERO 3.

DIRECTOR:
Mariano Giménez.

Vecla 9 de Julio de 1911.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Alfarerías, 8.

El capital de los pobres

II.

«Mens sana in corpore sano» Juvenal

Alma sana en cuerpo sano, es un principio que los antiguos reputaban como el fundamento esencial de toda educación; y si bien es verdad que en aquellos tiempos los hombres se educaban para la guerra, y la importancia de la educación física crecía en razón directa de su objeto, tampoco es menos cierto que en los tiempos porque atravesamos, ha quedado ésta relegada casi al olvido con menoscabo de la regeneración humana. Hoy, sobre todo en España, es un mito ó casi un mito la Higiene; hoy los paseos escolares se toman como holgazanería de los maestros; la limpieza de los niños, como un abandono natural; los juegos al aire libre, como un fútil entretenimiento; las condiciones de salubridad de los edificios dedicados á escuela, en los cuales tiene que pasar el niño una tercera parte del día, ni siquiera paran mientes en tales *frusterias*; los alimentos, bebidas, vestidos & son objeto, solo, de la conveniencia y, á veces, mal gusto, de los padres que no lo tienen. Por todas estas causas, es necesario, que las autoridades, preocupándose del bien de sus conciudadanos, tomen cartas en el asunto, organizando *colonias y cantinas escolares*, donde puedan los niños recobrar y conservar la salud; poniendo en condiciones higiénicas los edificios destinados á escuela; fomentando la limpieza en todas partes; organizando gimnasios, y velando, en una palabra, por todo cuanto tienda á conservar la salud y á robustecer en los niños los delicados órganos de sus débiles cuerpecitos, tan necesitados de su protección y ayuda, como de protección y ayuda se halla, la débil planta que el jardinero cuida con singular esmero.

Esto bien entendido, produce ciudadanos fuertes y robustos, capaces de gobernar con desinterés, de sacrificarse en aras de su patria, y lo que es más principal, formar ciudadanos que atienden debidamente á sus ocupaciones cotidianas, y hacen su felicidad y la de sus convecinos, legando á la posteridad un sin número de bienes por los cuales serán bendecidos.

Así lo han comprendido estos últimos días en Madrid, al formarse la *Liga de protección á la educación física*, cuyo digno Presidente es el insigne Rector de la Universidad Central Sr. Conde y Luque, y cuyos trabajos van encaminados á la formación de una generación Española, digna de sus antepasados. Ayudemos todos á tan altos fines, puesto que en ellos van nuestro nombre, nuestra salud y la de nuestros descendientes, siendo esta parte de la educación, la base ó cimiento de las otras dos; esto es, de la intelectual y la moral.

Orecreb.

(Se continuará)

DE LA VIDA

¿La tarde?... ¡Una mas! Calor por doquier, —vulgaridad que abruma, que entorpece el ánimo y embota los sentidos; nada nuevo, ninguna emoción que interesándome el alma, me obligue á su observación y un momento me haga olvidar este vivir con ansias eternas, con vacilaciones y dudas, con penas, para mi, muy hondas, porque no puedo, porque á nadie quiero hacer confesión de ellas.

Entro en el café; lo de ayer, lo de siempre; el amigo que espera, la misma conversación, idénticas palabras, esperanzas, ilusiones, grandezas pasadas, recuerdos tristes de amores muertos: sueño, quimera; humo que se evapora, que desaparece: algo que dejó de ser.....

Nos dirigimos á la playa: en el trayecto lo de todos los días; un tranvía, que anunciándose con el *tintineo* del timbre, se cruza con el nuestro; otro que le secunda, carros caminando lentos por el cansino andar de sus bestias perezosas; automóviles que cruzan

rápidos, alborotándolo todo con el anti-pático sonido de las bocinas; en el fondo de uno de estos, hé distinguido una cabeza rubia, la blonda cabellera ondeaba al viento, como una paloma de oro, y ante mi vista, envuelto en un torbellino de polvo, ha pasado como fantástica visión de ensueños, dejando tras sí, una estela de lujo, de belleza, de poderío; multitud de carruajes que desfilan majestuosos, gentes á pié, toda una población, que animada por un mismo deseo, movida por el mismo resorte, anda los mismos pasos, dirígese al mismo punto.

Tras un pequeño rodeo, desembocamos en una nueva calle, y la brisa del mar ejerce sobre nosotros su influencia bienhechora; unos minutos más, y descendemos del tranvía; á nuestros pies, azul y tranquilo, se extiende el mediterráneo.

Automáticamente, hemos dirigido nuestros pasos á lo que pomposamente llaman aquí la *concha*. Llegamos; nada nuevo, lo interesante de estas playas puede verse en una tarde, basta un solo momento; señoritas elegantes de belleza pálida, chiquillos que juguetean en la arena, señoras de grave aspecto, una pareja de enamorados, pescadores, bañistas y el eterno vendedor ambulante que, con inaguantable insistencia, repite su pregón.... *en joli, en oli.....!*

En este momento sale un barco. La voz de su sirena lanza al viento un adiós muy triste; el barco avanza majestuosamente, y, viendo como se aleja, hé sentido, no sé si por mi eterna desventura, ó por el externo espectáculo, que mis ojos se humedecían, y mi alma se inundaba de una melancolía suave.... muy suave.....

La tarde va muriendo lentamente. Regresamos á la ciudad; en el tranvía todo es bullicio, animación, alegría; yo sin saber porqué, me encuentro rendido, muerto; quizás este ambiente sea la causa de este gran cansancio moral, quizás, —y esto me produce honda pena pensarlo,— la tristeza de mi espíritu sea hija de esta vida tan sola, tan triste que arrastro; quizá en mi alma hayan empezado á caer los primeros copos de nieve....., los primeros desencantos....

Salmonval.

Valencia 27-6-911.